

# Los Objetivos de desarrollo del Milenio en 2011: El mundo no tiene razones para celebrar

---

ECONOMISTAS SIN FRONTERAS<sup>1</sup>

---

## 1. INTRODUCCIÓN

Un año más, desde estas páginas pasamos revista a la evolución reciente de los Objetivos de desarrollo del Milenio (ODM). Pero el tiempo se agota. Apenas quedan tres años para llegar a la fecha límite, 2015, en la que deberían cumplirse los objetivos generales de desarrollo a los que se comprometieron los 189 jefes de Estado y de Gobierno que firmaron, en el año 2000, la Declaración del Milenio de Naciones Unidas. Dichos objetivos se concretaron posteriormente, en la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo de Monterrey, en 2002, quedando formulados como los ocho ODM, con 21 metas concretas a lograr en el año 2015.

Desde entonces, sin duda ha habido avances hacia la consecución de los Objetivos del Milenio, pero los esfuerzos realizados hasta ahora parecen ser insuficientes.

En las páginas que siguen presentamos, en primer lugar, el análisis de las perspectivas de cumplimiento de los objetivos 1 a 7, según la metodología que venimos aplicando basada en proyecciones de tendencias observadas. A continuación, hacemos referencia al problema de la desigualdad, no observable en el análisis de los objetivos realizado anteriormente. En el siguiente apartado pasamos revista a la situación de la Alianza Global para el Desarrollo que establece el objetivo 8<sup>o</sup> como requisito imprescindible para el logro de los siete anteriores, así como a las metas específicas de este objetivo. Se cierra el capítulo con una serie de conclusiones obtenidas a lo largo del mismo.

## 2. LOS OBJETIVOS DE LOS PAÍSES DEL SUR (ODM 1 A 7)

Por noveno año consecutivo, la primera parte del artículo incluye un análisis de las perspectivas de cumplimiento, en 2015, de los ODM 1 a 7.

Para la realización de este análisis se trabaja a partir de los datos que anualmente publican las Naciones Unidas sobre los indicadores asignados a cada una de las metas de los Objetivos del Milenio<sup>2</sup> (véase recuadro 1).

La metodología<sup>3</sup> utilizada, al igual que en los informes de años anteriores, parte del estudio de la tendencia observada entre el año 1990 (o el dato posterior más cercano) y el último dato disponible, aplicando el supuesto de que dicha tendencia se mantiene constante hasta 2015. El grado de cumplimiento de los objetivos se calcula comparando, para cada indicador, la variación prevista entre los años 1990 y 2015 (bajo el supuesto de tendencia constante) con la variación que debería producirse para alcanzar el objetivo establecido por las Naciones Unidas.

El cuadro 1 muestra los resultados para las distintas regiones en desarrollo y para el conjunto de países en desarrollo<sup>4</sup>.

Además, este año incluimos una serie de gráficos que recogen la evolución de una selección de indicadores para el conjunto de las regiones en desarrollo. En cada uno de los gráficos aparece el valor observado en el año 1990, el último dato disponible, y la proyección hasta 2015. Asimismo, en los gráficos se muestra el valor que debería alcanzar el indicador en el año 2015 si se cumpliera el objetivo correspondiente.

Antes de pasar al análisis de los resultados es conveniente aclarar que los datos disponibles, sobre los que se realiza

---

<sup>2</sup> <http://unstats.un.org/unsd/mdg/Home.aspx>

<sup>3</sup> Para un análisis más detallado sobre la metodología utilizada, véase el anexo.

<sup>4</sup> Las agrupaciones regionales de los países “en desarrollo” se corresponden a las divisiones geográficas de las Naciones Unidas. Puede consultarse los países incluidos en cada una de las regiones en: <http://mdgs.un.org/unsd/mdg/Host.aspx?Content=Data/RegionalGroupings.htm>.

---

<sup>1</sup> En la elaboración de este capítulo han participado M<sup>º</sup> Luisa Gil, M<sup>º</sup> Eugenia Callejón y Eba Armendáriz.

## RECUADRO 1. LISTA OFICIAL DE LOS INDICADORES DE LOS ODM 1 A 7

### Objetivos de desarrollo del Milenio (ODM)

Objetivos y metas	Indicadores para el seguimiento de los progresos
<b>Objetivo 1: Erradicar la pobreza extrema y el hambre</b>	
Meta 1A: Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas cuyos ingresos sean inferiores a 1 dólar por día	1.1 Proporción de la población con ingresos inferiores a 1 dólar PPA (paridad del poder adquisitivo) por día 1.2 Coeficiente de la brecha de pobreza 1.3 Proporción del consumo nacional que corresponde al quintil más pobre de la población
Meta 1B: Lograr empleo pleno y productivo, y trabajo decente para todos, incluyendo mujeres y jóvenes	1.4 Tasa de crecimiento del PIB por persona empleada 1.5 Relación empleo-población 1.6 Proporción de la población ocupada con ingresos inferiores a 1 dólar PPA por día 1.7 Proporción de la población ocupada que trabaja por cuenta propia o en una empresa familiar
Meta 1C: Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas que padecen hambre	1.8 Proporción de niños menores de 5 años con insuficiencia ponderal 1.9 Proporción de la población por debajo del nivel mínimo de consumo de energía alimentaria
<b>Objetivo 2: Lograr la enseñanza primaria universal</b>	
Meta 2A: Asegurar que, para el año 2015, los niños y niñas de todo el mundo puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria	2.1 Tasa neta de matriculación en la enseñanza primaria 2.2 Proporción de alumnos que comienzan el primer grado y llegan al último grado de enseñanza primaria 2.3 Tasa de alfabetización de las personas de 15 a 24 años, mujeres y hombres
<b>Objetivo 3: Promover la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer</b>	
Meta 3A: Eliminar las desigualdades entre los sexos en la enseñanza primaria y secundaria, preferiblemente para el año 2005, y en todos los niveles de la enseñanza para el año 2015	3.1 Relación entre niñas y niños en la enseñanza primaria, secundaria y superior 3.2 Proporción de mujeres entre los empleados remunerados en el sector no agrícola 3.3 Proporción de escaños ocupados por mujeres en los parlamentos nacionales
<b>Objetivo 4: Reducir la mortalidad de los niños menores de 5 años</b>	
Meta 4A: Reducir en dos terceras partes, entre 1990 y 2015, la mortalidad de los niños menores de 5 años	4.1 Tasa de mortalidad de niños menores de 5 años 4.2 Tasa de mortalidad infantil 4.3 Proporción de niños de 1 año vacunados contra el sarampión
<b>Objetivo 5: Mejorar la salud materna</b>	
Meta 5A: Reducir, entre 1990 y 2015, la mortalidad materna en tres cuartas partes	5.1 Tasa de mortalidad materna 5.2 Proporción de partos con asistencia de personal sanitario especializado
Meta 5B: Lograr, para el año 2015, el acceso universal a la salud reproductiva	5.3 Tasa de uso de anticonceptivos 5.4 Tasa de natalidad entre las adolescentes 5.5 Cobertura de atención prenatal (al menos una consulta y al menos cuatro consultas) 5.6 Necesidades insatisfechas en materia de planificación familiar
<b>Objetivo 6: Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades</b>	
Meta 6A: Haber detenido y comenzado a reducir, para el año 2015, la propagación del VIH/SIDA	6.1 Prevalencia del VIH entre las personas de 15 a 24 años 6.2 Uso de preservativos en la última relación sexual de alto riesgo 6.3 Proporción de la población de 15 a 24 años que tiene conocimientos amplios y correctos sobre el VIH/SIDA 6.4 Relación entre la asistencia escolar de niños huérfanos y la de niños no huérfanos de 10 a 14 años
Meta 6B: Lograr, para el año 2010, el acceso universal al tratamiento del VIH/SIDA de todas las personas que lo necesiten	6.5 Proporción de la población portadora del VIH con infección avanzada que tiene acceso a medicamentos antirretrovirales
Meta 6C: Haber detenido y comenzado a reducir, para el año 2015, la incidencia del paludismo y otras enfermedades graves	6.6 Tasas de incidencia y mortalidad asociadas al paludismo 6.7 Proporción de niños menores de 5 años que duermen protegidos por mosquiteros impregnados de insecticida 6.8 Proporción de niños menores de 5 años con fiebre que reciben tratamiento con los medicamentos adecuados contra el paludismo 6.9 Tasas de incidencia, prevalencia y mortalidad asociadas a la tuberculosis 6.10 Proporción de casos de tuberculosis detectados y curados con el tratamiento breve bajo observación directa
<b>Objetivo 7: Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente</b>	
Meta 7A: Incorporar los principios del desarrollo sostenible en las políticas y los programas nacionales e invertir la pérdida de recursos del medio ambiente	7.1 Proporción de la superficie cubierta por bosques 7.2 Emisiones de dióxido de carbono (total, per cápita y por cada dólar PPA del PIB) 7.3 Consumo de sustancias que agotan la capa de ozono 7.4 Proporción de poblaciones de peces que están dentro de límites biológicos seguros
Meta 7B: Reducir la pérdida de biodiversidad, alcanzando, para el año 2010, una reducción significativa de la tasa de pérdida	7.5 Proporción del total de recursos hídricos utilizada 7.6 Proporción de las áreas terrestres y marinas protegidas 7.7 Proporción de especies en peligro de extinción
Meta 7C: Reducir a la mitad, para el año 2015, el porcentaje de personas sin acceso sostenible al agua potable y a servicios básicos de saneamiento	7.8 Proporción de la población con acceso a fuentes mejoradas de abastecimiento de agua potable 7.9 Proporción de la población con acceso a servicios de saneamiento mejorados
Meta 7D: Haber mejorado considerablemente, para el año 2020, la vida de por lo menos 100 millones de habitantes de tugurios	7.10 Proporción de la población urbana que vive en tugurios

el análisis, no recogen en toda su magnitud los efectos de la crisis. En unos casos porque son previos a ella. En otros, porque el impacto de las crisis y de los recortes en los niveles de ayuda al desarrollo tardarán varios años en reflejarse completamente en las estadísticas. Además, el supuesto de tendencia constante es en la actualidad menos realista que en años anteriores. Parece excesivamente optimista suponer que los esfuerzos de la comunidad internacional para cumplir con los ODM se vayan a mantener constantes durante los próximos años mientras se observa cómo, excusándose en la crisis y en la necesidad de reducir los déficit públicos, los Gobiernos de los países ricos reducen los recursos destinados a la erradicación de la pobreza. Como consecuencia de todo ello, los resultados ofrecen, con toda probabilidad, una perspectiva más favorable que la que previsiblemente se observe en los años venideros.

Aún así, el análisis permite obtener un panorama general sobre las perspectivas de cumplimiento de los siete primeros Objetivos del Milenio, la distancia que nos queda por recorrer, las áreas en las que más avances se han logrado, aquellas en que los esfuerzos han sido insuficientes y las diferencias en los progresos registrados entre regiones y el dato agregado para las regiones en desarrollo.

## **Análisis de los resultados**

Los resultados que recoge el cuadro 1 para el conjunto de las regiones en desarrollo muestran que, de los 44 indicadores para los que se dispone de información, sólo en 11 (el 25%) se espera cumplir con los compromisos asumidos por los líderes mundiales en el año 2000. Los 33 indicadores restantes (75%) presentan progresos insuficientes o incluso retrocesos con respecto a la situación de partida, fijada en el año 1990.

Como cada año, tras los datos agregados se ocultan importantes diferencias regionales. Asia Oriental, Sudeste Asiático, Norte de África y América Latina son las regiones que mejores previsiones de cumplimiento presentan. Muy por detrás se encuentran África Subsahariana y Asia Occidental, regiones en las que prácticamente no se cumpliría ninguno de los objetivos. Es importante matizar, no obstante, que las peores previsiones en el cumplimiento de los ODM para África Subsahariana tienen que ver, en parte, con una peor situación de partida con respecto al resto de regiones, y que, pese a sus peores resultados en la consecución de los objetivos, también se observan mejoras importantes en términos absolutos para ciertos indicadores en algunos de los países de la región (Melamed, 2012).

Esta primera aproximación al análisis de los resultados revela, otro año más, que los esfuerzos realizados por la comunidad internacional son insuficientes para lograr el

cumplimiento de los Objetivos del Milenio en el año 2015.

Sin embargo, también es obligado destacar que desde la firma de la Declaración del Milenio en el año 2000 se han realizado avances significativos en algunas áreas, y que podríamos estar en el camino de cumplir con algunas de las metas del Milenio. Un análisis más detallado del cuadro 1 y de los gráficos de tendencia (gráfico 1) da algunas pistas sobre aquellos ámbitos en los que mayores progresos se han logrado en el conjunto de las regiones en desarrollo.

Así, la tasa de pobreza extrema para el conjunto de las regiones en desarrollo se redujo en más de un 40% entre 1990 y 2005, y se prevé conseguir para el año 2015 la primera de las metas del Milenio que consiste en reducir a la mitad la proporción de personas que viven con menos de 1,25 dólares al día.

También se observan mejoras en relación con el objetivo de promover la igualdad de géneros y el empoderamiento de la mujer, concretamente en el área educativa. Las proyecciones realizadas indican que se alcanzará la meta de lograr la paridad de géneros en el acceso a la educación secundaria y terciaria, y que estaremos muy cerca de alcanzar la igualdad en primaria.

Por lo que se refiere a los objetivos relacionados con el ámbito de la salud, destacan los avances en la lucha contra el VIH/SIDA y la tuberculosis. El número de nuevas infecciones por VIH se redujo de manera significativa entre 2001 y 2009 en todas las regiones analizadas, por lo que, si la tendencia se mantuviera, parece factible detener la propagación de esta enfermedad para 2015. Asimismo, las tasas de prevalencia y mortalidad a causa de la tuberculosis se han reducido de manera significativa durante las dos últimas décadas.

En cuanto al objetivo medioambiental, gracias al cumplimiento del Protocolo de Montreal, el consumo de sustancias que destruyen la capa de ozono se habrá eliminado para el año 2015. Y, al ritmo de avance actual, se conseguirá la meta de reducir a la mitad la proporción de personas sin acceso a fuentes mejoradas de abastecimiento de agua potable, de forma global y en las zonas rurales.

Estos avances ponen de relieve lo que la comunidad internacional puede conseguir con voluntad política. Sin embargo, y a diferencia de lo que afirman las Naciones Unidas en el último informe sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ONU, 2011), el mundo no tiene razones para celebrar. Los resultados también muestran que estamos lejos de alcanzar la gran mayoría de los compromisos asumidos. La situación es aún más preocupante si el análisis se realiza por regiones, o si se incluye una mirada hacia lo cualitativo o hacia la creciente desigualdad.

Así, la mayor parte los avances logrados en la reducción de la pobreza se explican principalmente por la espectacular

**CUADRO 1. Grado cumplimiento de los ODM previsto a 2015,  
según la tendencia observada entre 1990 y último dato disponible**

ODM	Meta	Indicador*	Regiones en desarrollo**	Norte de África	África Subsahariana	América Latina y Caribe	Asia Oriental	Asia Meridional	Sudeste Asiático	Asia Occidental
Objetivo 1. Pobreza extrema y hambre	Meta 1A: Ingresos	1.1.	136%	141%	38%	91%		73%	173%	-545%
		1.2.	160%	125%	71%	94%		108%		-500%
	Meta 1B: Empleo	1.6.b.	72%	92%	18%	65%		41%	78%	18%
		Meta 1C: Hambre	1.8.a	61%	105%	49%	158%	158%	46%	105%
1.9.	59%		0%	47%	98%	131%	0%	123%	-49%	
Objetivo 2. Educación primaria universal	Meta 2A: Primaria	2.1.a	58%	95%	65%	87%	-92%	81%	11%	47%
		2.1.b.H	44%	93%	63%	80%	-582%	69%	-22%	46%
		2.1.b.M	66%	96%	67%	92%	48%	87%	28%	47%
		2.2.	59%	94%	44%		220%	81%		40%
		2.2.b.H	48%	87%	46%		n.d.	70%		38%
		2.2.b.M	67%	97%	44%		n.d.	88%		41%
		2.3.a	50%	77%	25%	84%		64%	78%	61%
		2.3.b.H	47%	74%	19%	83%		66%	69%	48%
2.3.b.M	53%	79%	28%	86%		65%	81%	66%		
Objetivo 3. Equidad de género	Meta 3A: Enseñanza	3.1.a	92%	96%	71%	-67%			0%	57%
		3.1.b			17%			96%		75%
		3.1.c			28%			64%		85%
		3.2.	31%	-1%	45%	64%	40%	22%	26%	14%
		3.3.	20%	23%	29%	35%	-3%	34%	22%	13%
Objetivo 4. Mortalidad infantil	Meta 4A: Mortalidad infantil	4.1.	66%	133%	56%	110%	114%	86%	100%	104%
		4.2.	58%	120%	49%	101%	99%	73%	83%	97%
		4.3.	41%	79%	42%	93%	-263%	62%	79%	29%
Objetivo 5. Salud materna	Meta 5A: Mortalidad materna	5.1.	63%	111%	49%	73%	116%	97%	107%	93%
		5.2.	32%	140%	17%	45%		99%	82%	45%
	Meta 5B: Salud reproductiva	5.3.	26%	41%	13%	40%	40%	32%	38%	27%
		5.5.a	62%	75%	41%		92%	51%	94%	76%
		5.6.	29%	70%	7%	52%	42%	38%	41%	30%
ODM 6: VIH/SIDA, paludismo y otras	Meta 6A: Prevalencia VIH/SIDA	6.1.a.	109%	100%	132%	100%	100%	175%	100%	100%
		6.1.b.	-21%	100%	-17%	-13%	100%	-21%	-16%	100%
	Meta 6B: Tratamiento VIH/SIDA	6.5.	73%	37%	77%	53%	40%	49%	85%	51%
	Meta 6C: Malaria y tuberculosis	6.9.a	-2%	112%	-15%	132%	111%	0%	103%	125%
		6.9.b	109%	126%	-13%	149%	132%	111%	117%	127%
		6.9.c	119%	155%	-13%	193%	166%	126%	121%	124%
Objetivo 7. Medio ambiente	Meta 7A: Recursos naturales	7.1.	-8%	100%	-12%	-11%	131%	104%	-17%	122%
		7.2.a	-189%	-132%	-68%	-86%	-218%	-206%	-244%	-159%
		7.2.b	-98%	-66%	115%	-36%	-161%	-122%	-139%	-52%
		7.2.c	113%	-13%	130%	113%	160%	112%	-13%	-13%
		7.3.						157%		-17%
	Meta 7C: Agua potable y saneamiento	7.8.T	119%	119%	60%	148%	179%	133%	139%	93%
		7.8.U	40%	46%	0%	111%	93%	123%	0%	0%
		7.8.R	111%	114%	48%	128%	164%	125%	135%	74%
		7.9.T	53%	169%	12%	99%	63%	41%	118%	79%
		7.9.U	24%	93%	5%	73%	47%	6%	90%	-139%
7.9.R	43%	173%	11%	73%	64%	42%	104%	83%		

Fuente: elaboración propia

**REFERENCIAS:**

<b>GC &lt;= 0%</b>	Retroceso respecto a la situación de partida (Terminología ONU: en retroceso)
<b>0% &lt; GC &lt;= 50%</b>	Cumplimiento del objetivo en menos del 50% (Terminología ONU: Progreso lento)
<b>50% &lt; GC &lt; 100%</b>	Cumplimiento del objetivo en más del 50%, pero no al 100% (Terminología ONU: Progreso moderado)
<b>GC &gt;= 100%</b>	Pleno cumplimiento o superación del objetivo establecido (Terminología ONU: Progreso rápido), pero sin erradicar el problema que se pretende paliar
	Erradicación del problema que pretende paliar el objetivo

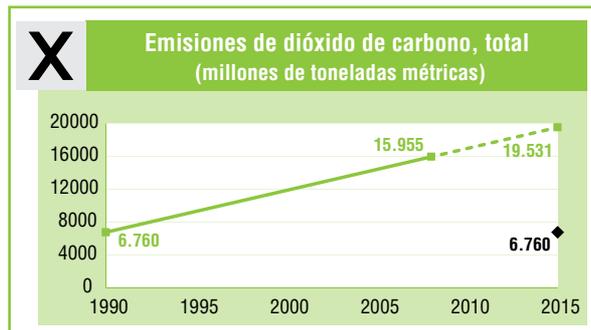
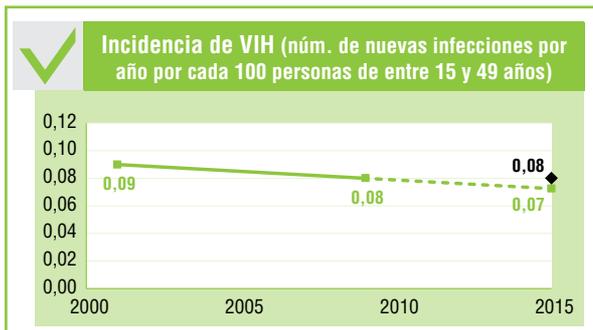
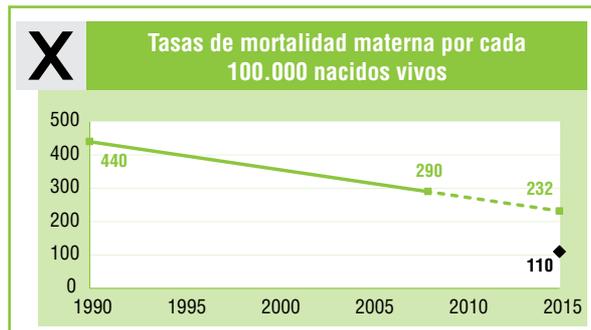
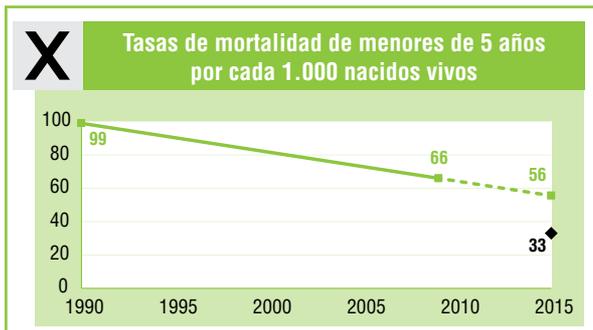
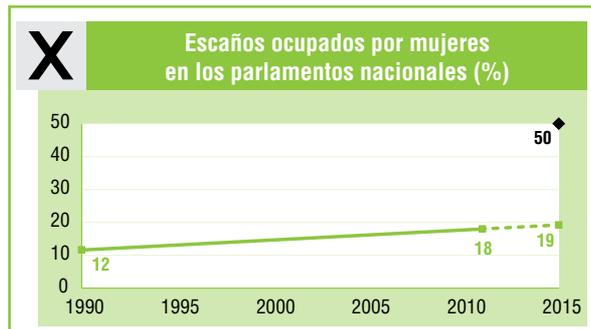
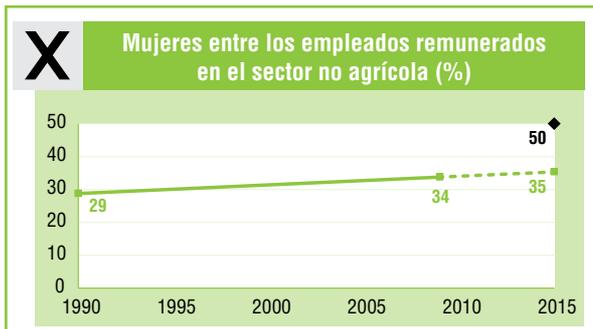
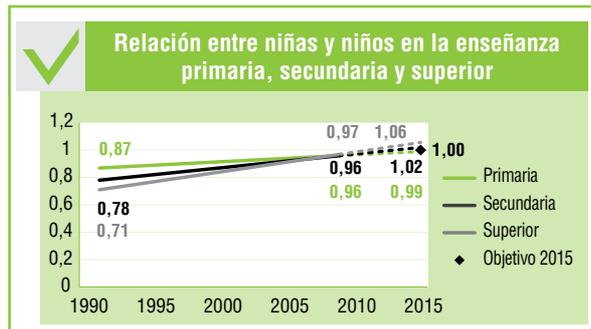
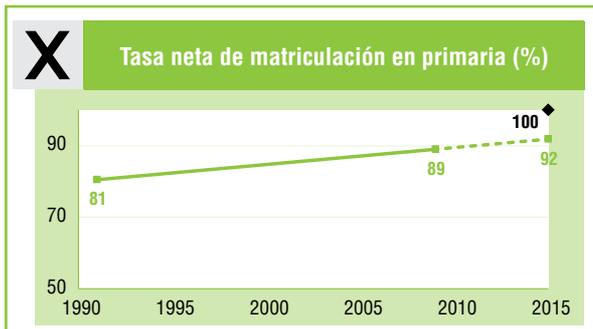
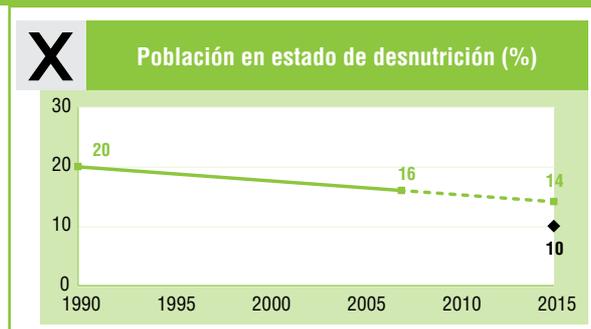
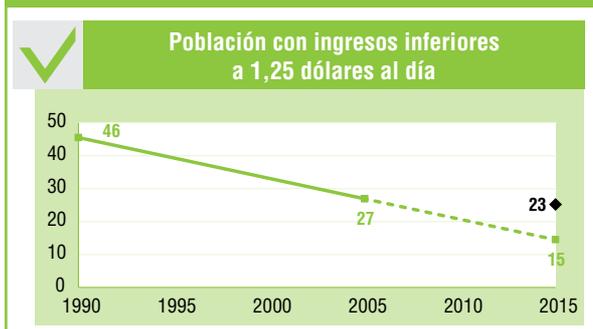
**NOTAS:**

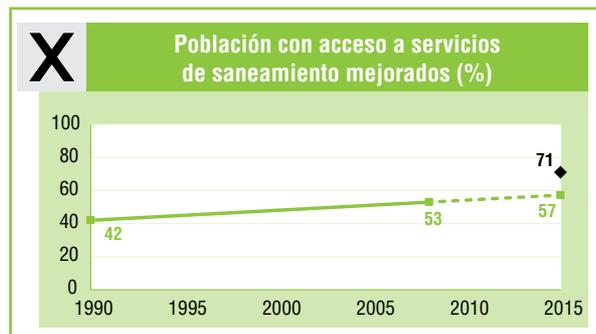
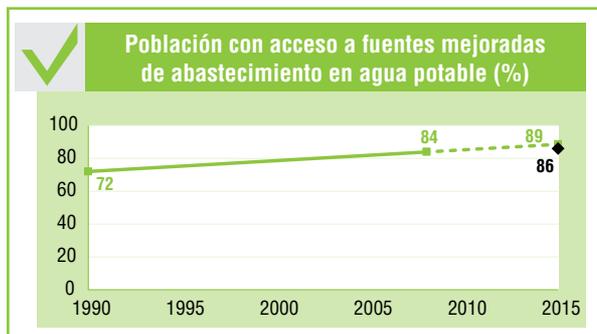
\* Indicadores seleccionados. Véase en recuadro 1 los indicadores que corresponden a la numeración.

\*\* Las agrupaciones regionales de los países "en desarrollo" se corresponden a las divisiones geográficas de las Naciones Unidas. Puede consultarse los países incluidos en cada una de las regiones en: <http://mdgs.un.org/>

H: Hombres/niños; M: Mujeres/niñas; U: Zonas urbanas; R: Zonas rurales; T: Total

## GRÁFICOS 1. Cumplimiento de los ODM, regiones en desarrollo (Indicadores seleccionados)





Fuente: elaboración propia

— : evolución 1990-2009. - - - : proyección 2009-2015. ◆ : Objetivo para 2015.

evolución de los indicadores para China e India. La proporción de personas que vivía en situación de pobreza extrema (con menos de 1,25 dólares al día, en precios de 2005) en China se redujo del 60% al 16% entre 1990 y 2005, mientras que en la India disminuyó del 51% al 22% (Banco Mundial, 2011). Si excluyésemos a estos países del análisis, la meta de reducir a la mitad la proporción de personas en situación de pobreza extrema para el conjunto de las regiones en desarrollo no se cumpliría. A ello se une que los últimos datos disponibles para este indicador son del año 2005, por lo que no reflejan el impacto de las crisis, que se prevé incrementará el número de personas en situación de pobreza y pobreza extrema en el mundo.

En relación con el empleo, la precariedad laboral persiste en casi todas las regiones, y la tasa de empleo vulnerable no experimentó mejoras en el último año en ninguna región del mundo. En consecuencia, no se espera alcanzar el cumplimiento de la meta de lograr empleo pleno y productivo y trabajo decente para todas las personas para el año 2015. (ONU, 2011)

También estamos lejos de alcanzar la meta de reducir a la mitad el porcentaje de personas que pasan hambre. Aunque aún no se dispone de cifras definitivas, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) calcula que el número de personas hambrientas ascendería a 925 millones en 2010. La situación durante 2011 ha sido especialmente grave para los países del Cuerno de África, que están sufriendo una de las mayores crisis alimentarias de los últimos años.

Los precios de los alimentos volvieron a crecer de manera alarmante en 2011, amenazando con alcanzar los niveles de la crisis alimentaria de 2008. La FAO advierte de que es probable que los precios de los alimentos continúen elevados y volátiles durante los próximos años (FAO, 2011). Esto significa que más personas ten-

drán problemas para acceder a ellos. Entre las principales causas del aumento de la volatilidad de los precios de los alimentos se encuentran el cambio climático y la mayor frecuencia de perturbaciones meteorológicas, el incremento de la producción de agrocombustibles y la especulación financiera con productos alimenticios y agrícolas (FAO, 2011). Las causas del aumento de los precios de los alimentos, y del hambre, son, por lo tanto, de naturaleza política, y sin una reforma de las políticas agrarias, energéticas y financieras será imposible cumplir con esta meta.

La enseñanza primaria universal no será una realidad en el año 2015 en ninguna de las regiones en desarrollo, como así lo indica el lento ritmo de avance en las tasas de matriculación en primaria y el elevado grado de abandono escolar. La región que mayores avances ha registrado, África Subsahariana, es, sin embargo, la que menor tasa de matriculación presenta (67%). Esta región es en la que se producen también las mayores tasas de abandono escolar (17%)<sup>5</sup>.

Aunque cabe esperar que se alcance la paridad de género en educación, una mirada a los indicadores que miden el acceso de las mujeres al mercado laboral o a su participación en espacios de representación política da una idea de lo mucho que queda por hacer en materia de igualdad. La mayor parte de dichos indicadores presenta un grado de cumplimiento menor del 50%, e incluso retrocesos en algunas de las regiones. A pesar de los avances registrados en el último año, África del Norte y Asia Occidental continúan siendo las regiones con menor representación de las mujeres en los parlamentos nacionales, con porcentajes que no superan el 12%.

<sup>5</sup> Medida como la relación entre la tasa de matriculación en el primer y último año de enseñanza primaria.

El fracaso en la consecución de los objetivos 4 (reducir la mortalidad infantil), y 5 (mejorar la salud materna) está garantizado si no se toman medidas urgentes. Estos objetivos son, de los ODM 1 a 7, los que más lejos están de ser alcanzados. A pesar de una importante reducción de las tasas de mortalidad materna e infantil durante los últimos años, la cantidad de niños, niñas y madres que mueren (una gran mayoría por causas evitables) es inaceptable.

Además de los escasos progresos en acceso a salud y educación, una reciente evaluación del Banco Mundial nos alerta de que existen graves deficiencias en términos de calidad, y de que los avances son menores en los indicadores que miden resultados de desarrollo que en aquellos que sólo miden el acceso a los servicios (Banco Mundial, 2011).

La sostenibilidad medioambiental continúa siendo otro de los retos pendientes de la agenda del Milenio. La deforestación, la pérdida de biodiversidad y las emisiones de CO<sub>2</sub> siguen aumentando. Una vez más, la falta de voluntad política para luchar contra el cambio climático quedó de manifiesto en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático celebrada en noviembre de 2011 en Durban, donde los países mostraron un total desinterés en asumir sus responsabilidades. Nos aferramos a mantener un modelo de producción y consumo insostenible desde un punto de vista ecológico, social y económico. Este año, en la Cumbre de Río+20, los Estados tendrán una nueva oportunidad para dar un paso adelante.

En cuanto a la mejora del saneamiento, meta contemplada también dentro del objetivo medioambiental, sólo dos regiones, Norte de África y Sudeste asiático, estarían en el camino de reducir a la mitad, para el año 2015, el porcentaje de personas sin acceso a servicios básicos de saneamiento. Para el conjunto de las regiones en desarrollo, el grado de cumplimiento del indicador a duras penas supera el 50%.

### 3. UN MUNDO CADA VEZ MÁS DESIGUAL

Las metas de los Objetivos del Milenio están formuladas en términos agregados o valores medios. Por ello, los indicadores analizados proporcionan información sobre la evolución de los datos a escala global, regional, o incluso nacional, pero no dicen nada sobre los niveles de desigualdad que acompañan dichas variaciones (Vandermoortele, J. 2009).

Sin embargo, otros estudios, que incluyen análisis en términos desagregados, constatan incrementos de la desigualdad entre países y dentro de los mismos en los últimos años. Según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la desigualdad nacional promedio (que mide la desigualdad en ingresos y en acceso a educación y salud) aumentó aproximadamente un 20% entre 1990 y

2005 en todo el mundo (PNUD, 2011). La desigualdad se acentúa para los grupos de personas que afrontan problemas de discriminación por su sexo, religión, la etnia a la que pertenecen, el idioma que hablan, si viven en zonas rurales o urbanas, o si presentan algún tipo de discapacidad, entre otros factores (Kabeer, N., 2010).

Así, se pueden citar algunos ejemplos: en las regiones en desarrollo, los niños de los hogares más pobres tienen dos veces más probabilidades de sufrir desnutrición que los de los hogares más ricos; las personas de las zonas rurales tienen un 25% menos de posibilidades de tener acceso a agua que las que viven en zonas urbanas; en México, la proporción de población indígena y afrodescendiente en situación de pobreza extrema es tres veces superior a la de población blanca (ONU, 2011 y Kabeer, N., 2010).

El incremento de la desigualdad también es notable en los países de renta media y en los países ricos. La desigualdad de ingresos al interior de los países con un Índice de Desarrollo Humano muy alto aumentó un 23% entre 1990 y 2005 (PNUD, 2011)<sup>6</sup>. Asimismo, en las últimas dos décadas, la brecha entre ricos y pobres se ha expandido en 17 de los 22 países que integran la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) (OCDE, 2011a).

De este modo, el crecimiento económico de los últimos años ha estado acompañado de un incremento de la desigualdad en la mayoría de los países. Esto, cuando menos, pone en duda el argumento de la teoría económica ortodoxa que sostiene que el crecimiento se filtra hacia las capas más pobres de la población y conduce a una reducción de la pobreza (Vandermoortele, 2010).

Estos postulados, que propugnan el crecimiento económico como factor principal de la lucha contra la pobreza, despolitizan la agenda de los Objetivos del Milenio. La formulación de los ODM pretendía reconocer y hacer explícito el carácter multidimensional de la pobreza. Pero en las instituciones y organismos internacionales y en la mayoría de los centros de investigación predomina una lógica economista centrada en el crecimiento. En el contexto de crisis, el discurso del crecimiento económico está ganando terreno en contra de un concepto más amplio de desarrollo. En una vuelta de tuerca, se acuña ahora el término de crecimiento inclusivo para proponer más de lo mismo (Vandermoortele, 2010).

Poco conseguiremos avanzar hacia el cumplimiento de los ODM con propuestas basadas en este discurso. Reducir la pobreza extrema, el hambre y las enfermedades, lograr la educación universal y la equidad de género, y conseguir la sostenibilidad medioambiental no será posible sin una ma-

<sup>6</sup> Mide la desigualdad por el índice de Atkinson.

yor equidad y justicia social. Esto sólo puede conseguirse a través de una mayor coherencia de las políticas con los objetivos de desarrollo y el respeto de los Derechos Humanos.

Es necesario recuperar el protagonismo de los Estados sobre los mercados; centrar la acción en la reforma del sistema financiero y del sistema comercial; frenar un modelo de desarrollo que pone en peligro la sostenibilidad ambiental del planeta. Como señalábamos en el anuario anterior, es necesario que la ayuda vaya orientada a aumentar las capacidades de los países empobrecidos para definir y ejecutar sus políticas de desarrollo, con el fin de alcanzar la justicia económica y social. El objetivo octavo recoge algunos de estos compromisos que competen especialmente a los países ricos. Veamos cómo están cumpliendo con sus responsabilidades.

#### 4. ODM 8: UNA ALIANZA GLOBAL PARA EL DESARROLLO QUE SE DESVANECE

En el año 2000, la comunidad internacional firmó la Declaración del Milenio y acordó situar los ODM en el centro de su agenda de desarrollo. Para lograr esos objetivos, los países ricos y las instituciones multilaterales se comprometieron a fomentar una alianza global para el desarrollo que pusiera las bases que permitieran el progreso de los países empobrecidos. Esta alianza debería asegurar un sistema comercial y financiero abierto, basado en normas, previsible y no discriminatorio. Asimismo, la alianza debería atender las necesidades de los países menos adelantados y de los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares. Para ello, la comunidad internacional se comprometió a proporcionar a los países en desarrollo una mayor y mejor financiación de sus procesos de desarrollo, el alivio de la carga de la deuda externa para los más endeudados, la apertura de mercados para sus productos así como la desaparición de los subsidios en los países ricos; y el acceso a los medicamentos esenciales y a la tecnología.

Estos objetivos requerían la articulación de una gobernanza económica global. Durante los años anteriores a la crisis financiera, el proceso hacia el cumplimiento de los ODM ha estado liderado por el sistema de las Naciones Unidas, habiendo asumido también la OCDE el proceso de mejora de la eficacia de la ayuda oficial para el desarrollo. Sin embargo, durante ese periodo, la formulación de las políticas financieras y monetarias mundiales ha estado a cargo del FMI (dominado por los países más ricos), que además ha aplicado condicionalidades a los países en desarrollo, basadas en criterios económicos neoliberales, a la hora de concederles financiación para su desarrollo, con consecuencias dramáticas para millones de personas.

Esta situación ha evidenciado una clara incoherencia de las políticas para el desarrollo a escala mundial, como reconoce un reciente informe del Secretario General de Naciones Unidas: “los déficits de coherencia, coordinación y cooperación han supuesto que las decisiones sobre crecimiento, finanzas, comercio, empleo y otros asuntos no siempre sean conformes entre sí. En el plano internacional, una reglamentación financiera congruente y efectiva representa un desafío urgente apremiante y es indispensable mejorar la regulación y la supervisión pública de las entidades del sector financiero” (ONU 2011c). Y esto ha sido así a pesar de que, desde el Consenso de Monterrey de 2002, alcanzado en la Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo, la comunidad internacional se ha comprometido en reiteradas ocasiones a “aumentar la coherencia y cohesión de los sistemas monetarios, financieros y comerciales internacionales”, alentando a las Naciones Unidas, el Banco Mundial y el FMI a que, junto con la OMC, abordaran estas cuestiones en el marco de las reuniones conjuntas del Consejo Económico y Social de Naciones Unidas (ECOSOC), todo ello con el fin de “alcanzar las metas de desarrollo de la Declaración del Milenio, a saber, un crecimiento sostenido, la erradicación de la pobreza y un desarrollo sostenible”.

El estallido de la crisis financiera ha alterado la situación, aunque no en el sentido acordado en el seno de Naciones Unidas. El G-20, que agrupa a los mayores países desarrollados y emergentes del mundo, se ha autoproclamado principal foro para la cooperación económica internacional. Su aceptación general, a pesar de su limitada composición, su informalidad y su déficit democrático, se ha debido a que fue capaz, en un primer momento, de dar respuesta de manera pronta y eficaz, según muchos observadores, a la crisis financiera desatada en 2008, así como por otras medidas tomadas, como el fortalecimiento de los recursos financieros y la reforma de los servicios de préstamo del FMI (ONU 2011c). Sin embargo, el G-20 no ha abordado los problemas subyacentes a la crisis, como los desequilibrios globales, o una estrategia común de salida de la crisis.

Si bien la incorporación de los grandes países emergentes al G-20 ha supuesto un avance sobre la situación precedente, su funcionamiento deja mucho que desear, ya que en la mayoría de las ocasiones cada país miembro defiende sus propios intereses. Por otra parte, se contempla la pretensión del G-20 de asumir la gobernanza mundial como un debilitamiento de la democracia global (Wahl, 2011).

En este contexto, en 2010, en la Cumbre de Seúl, el G-20 introdujo en su agenda el desarrollo global, adoptándose el Consenso de Seúl sobre Desarrollo para un Crecimiento Compartido y estableciéndose un Plan de Acción Plurianual para el Desarrollo, diseñado por el Grupo de Trabajo sobre

Desarrollo (DWG, en sus siglas en inglés), que había sido creado en la anterior Cumbre de Toronto de junio de 2010.

La incorporación del desarrollo a la agenda del G-20 ha suscitado controversia. Por un lado, se señala que la experiencia de los países emergentes puede ser de utilidad a la hora de diseñar políticas que impulsen el desarrollo de los países empobrecidos. También se destacan algunas materias en las que el G-20 podría conseguir resultados eficientes, por ejemplo en facilitar la transferencia de tecnologías, incluidas las “verdes”, a los países en desarrollo o el acceso a medicamentos esenciales a precios asequibles. Asimismo, hay quienes creen que, al ser el actor colectivo más poderoso en el mundo actual, el G-20 puede contribuir a la provisión de bienes públicos globales, entre los que figuraría la eliminación de la pobreza (Fues, 2012).

Sin embargo, las críticas hacia este nuevo papel en el desarrollo que se ha autoasignado el G-20 son numerosas. Desde una perspectiva general, la pretensión de afrontar los problemas de los países de renta baja desde un foro en el que esos países no participan va contra todos los principios y consensos alcanzados anteriormente sobre el liderazgo de los países en sus procesos de desarrollo.

También se acusa al G-20 de querer debilitar a las organizaciones internacionales democráticas, en especial a Naciones Unidas. Para llevar a cabo su Plan de Acción, el G-20 ha encargado informes a 29 organizaciones multilaterales, redireccionando de esta manera los recursos de esas organizaciones, cuyo objetivo es trabajar en favor de toda la comunidad internacional, hacia las prioridades del G-20 (Schulz, 2011).

Asimismo, se imputa al G-20 la intención de querer establecer una aproximación alternativa a los ODM y al concepto de desarrollo que subyace en ellos, al enfocar la reducción de la pobreza como una cuestión, fundamentalmente, de crecimiento económico (Fues, 2012) que, además, se presenta como una necesidad para los propios países del G-20: “El desarrollo constituye un elemento clave de nuestra agenda para una recuperación global y una inversión para el crecimiento futuro” (G-20, 2011).

Estas pretensiones del G-20 son especialmente preocupantes, pues suponen socavar el actual paradigma del desarrollo y sustituirlo por los planteamientos que están emanando del Foro Económico Mundial, el exclusivo club privado dominado por las empresas globales y apoyado por los principales líderes del G-20.

La base del Consenso de Seúl es el crecimiento “inclusivo” (adjetivo que, realmente, no añade nada nuevo al concepto de crecimiento económico), y se articula sobre una serie de principios generales, entre los que destaca la implicación del sector privado en los procesos de de-

sarrollo. Pero para que exista dicha implicación, se exige a los países en desarrollo la creación de “entornos favorables a los negocios”, que pueden suponer una carrera a la baja de los marcos regulatorios nacionales (Molina, 2011), cuando lo que estos países necesitan son unas reglas de juego justas y normas vinculantes que aseguren que los beneficios del crecimiento vayan a combatir la pobreza y permitir un verdadero desarrollo humano y sostenible.

A partir de los principios generales del Consenso de Seúl, se establecen en el mismo nueve pilares, o áreas prioritarias para la acción: las infraestructuras, la inversión privada y la creación de empleo, el desarrollo de recursos humanos, el comercio, la inclusión financiera, el crecimiento sostenible, la seguridad alimentaria, la movilización de los recursos nacionales y el intercambio de conocimiento.

Cada presidencia anual del G-20 determina qué asunto quiere potenciar, y lo incluye en la agenda de su mandato. La presidencia francesa del G-20 en 2011 centró su atención en dos prioridades: la seguridad alimentaria y las infraestructuras, abordando también aspectos de la financiación del desarrollo.

El tema de la seguridad alimentaria se planteó desde la perspectiva de combatir la volatilidad de los precios de los alimentos. A pesar de las conclusiones de un estudio encargado a diez organizaciones internacionales (FAO/IFAD/IMF/OECD/UNCTAD/WFP/World Bank/WTO/IFPRO/UNHLTF, 2011), que presentaba un consenso sobre las causas del problema (la producción de biodiesel, la especulación en los mercados de materias primas y el cambio climático, principalmente) y recomendaciones concretas para hacer frente a la crisis alimentaria, la declaración final de la Cumbre de Cannes se limitó a reconocer el problema y aprobar una serie de iniciativas menores (Watkins, 2012).

En cuanto a las infraestructuras, se apoyan las grandes inversiones, preferentemente proyectos regionales, basadas en alianzas público-privadas. La inversión privada jugará un papel predominante en la financiación de estas infraestructuras.

La financiación del desarrollo obtuvo una atención especial, debido en parte al informe presentado por Bill Gates, por encargo del G-20, en el que se destaca la importancia de la implicación de todos los actores, públicos y privados, así como la movilización de recursos domésticos y otras fuentes de financiación innovadora, entre las que se mencionan los impuestos a las finanzas. Este informe aporta poco a lo que ya se venía trabajando en otros ámbitos, en especial en el Grupo Piloto de Financiación Innovadora del Desarrollo (del que España ostentó la presidencia en el segundo semestre de 2011).

Las organizaciones de la sociedad civil, el mundo académico y los parlamentos han sido excluidos de los debates del G-20 sobre Desarrollo. No ocurre lo mismo con las empresas, que participan, a través del B-20<sup>7</sup>, en el diálogo con los líderes políticos (Schultz, 2011). También lo hacen los sindicatos de los países miembros, en el llamado L-20. Numerosos observadores critican el secretismo con el que trabaja el G-20.

Las organizaciones de la sociedad civil deberán, pues, desarrollar estrategias comunes para hacer frente a las posiciones del G-20. Para ello, es necesario el seguimiento y análisis del trabajo del G20.

### Los compromisos incumplidos<sup>8</sup>

Cuando en el año 2000 se firmó la Declaración del Milenio, los Jefes de Estado y de Gobierno de los países desarrollados se comprometieron a apoyar a los países empobrecidos en sus procesos de desarrollo, compromiso que se concretó mediante el establecimiento de una serie de metas, según formulan los ODM, y que se refieren a proporcionarles ayuda oficial para el desarrollo, el acceso a los mercados, la sostenibilidad de la deuda externa, y el acceso a medicamentos esenciales, a precios asequibles, y a las nuevas tecnologías (véase recuadro 2).

Desde entonces, los países ricos han ratificado sus compromisos en numerosas ocasiones, la última en 2010, con ocasión de la Cumbre sobre los ODM que convocó Naciones Unidas para revisar el progreso en el cumplimiento de los objetivos, donde además se hicieron nuevas promesas.

Además de los acuerdos establecidos en los distintos foros oficiales y los compromisos asumidos por gobiernos individuales, también las instituciones internacionales, empresas privadas y fundaciones, y otras entidades no estatales realizaron sus promesas de aportaciones para el desarrollo.

Este cúmulo de promesas y compromisos presenta, al menos, dos problemas. En primer lugar, los compromisos asumidos en los diversos foros son declaraciones de intenciones, sin obligación jurídica de cumplirlos. En este contexto, resulta fácil hacer promesas, pero es difícil que se lleven

a cabo, al no existir ningún órgano internacional encargado de vigilar su cumplimiento ni de imponer sanciones a quien no cumpla.

El segundo problema es que los numerosos compromisos y las múltiples acciones que se proponen en materia de cooperación para el desarrollo no siempre guardan coherencia entre sí, y no constituyen un todo bien integrado. Además, las políticas económicas de los países desarrollados pueden tener efectos perjudiciales en los países en desarrollo, que no se toman en cuenta.

Para tratar de resolver estas cuestiones, algunos organismos internacionales están desarrollando varias iniciativas. Naciones Unidas está estableciendo un mecanismo de seguimiento del cumplimiento de los compromisos asumidos en el ámbito de la alianza mundial para el desarrollo, que se denominará “Marco de aplicación integrado”. La UNCTAD ha presentado recientemente una serie de principios para promover la responsabilidad en los préstamos y empréstitos soberanos. Por su parte, la OCDE tiene un programa de trabajo para “afianzar la coherencia de las políticas de desarrollo”.

Si no se logra una coordinación mundial, será difícil avanzar hacia una acción conjunta a favor del desarrollo. En este sentido, la Asamblea General de NN.UU. se ha pronunciado a favor de fortalecer su papel en la gobernanza económica mundial<sup>9</sup>.

### Ayuda Oficial al Desarrollo

Si bien el volumen de AOD desembolsado en 2010 (últimos datos disponibles) por los países donantes miembros del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD), de la OCDE, supuso una cantidad nunca antes alcanzada, 128.492 millones de dólares, este volumen representa el 0,32% del Ingreso Nacional Bruto (INB) del conjunto de los países del CAD, muy lejos del 0,7% del INB, la meta fijada por Naciones Unidas, pero lejos también de los compromisos concretos asumidos en 2005, en la Cumbre de Gleenagles, para lograr en 2010 una AOD de unos 150.000 millones de dólares (véase gráfico 2). Tampoco se están cumpliendo las promesas de aumentar la ayuda destinada a los países africanos, donde se encuentran la mayoría de los Países Menos Adelantados (PMA). De los 25.000 millones de dólares anuales adicionales comprometidos, tan solo están llegando 11.000 millones. La meta establecida por Naciones Unidas para los PMA fija que, para 2015, los donantes dediquen a estos países entre un 0,15% y un 0,20% de su INB en concepto de AOD. En la actualidad, ese porcentaje representa tan sólo un 0,10% del INB agregado de los donantes.

<sup>7</sup> Foro de confederaciones empresariales de los países miembros y altos dirigentes de empresas globales, que trabajan conjuntamente y se reúnen en las Cumbres del G-20. Presentan propuestas al G-20.

<sup>8</sup> Los datos que se presentan en este apartado proceden del Informe 2011 del Grupo de Tareas sobre el desfase en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, de Naciones Unidas: *Objetivo de Desarrollo del Milenio 8. La alianza mundial para el desarrollo: es hora de cumplir.*

<sup>9</sup> Resolución 65/94 de la Asamblea General, de 8 de diciembre de 2010.

## RECUADRO 2. Lista oficial de los indicadores del ODM 8

### Objetivo 8: Fomentar una alianza mundial para el desarrollo

<p>Meta 8A: Desarrollar aún más un sistema comercial y financiero abierto, basado en normas, previsible y no discriminatorio.</p> <p>Incluye el compromiso de lograr una buena gestión de los asuntos públicos, el desarrollo y la reducción de la pobreza, en los planos nacional e internacional</p> <p>Meta 8B: Atender las necesidades especiales de los países menos adelantados.</p> <p>Incluye el acceso libre de aranceles y cupos de las exportaciones de los países menos adelantados; el programa mejorado de alivio de la deuda de los países pobres muy endeudados (PPME) y la cancelación de la deuda bilateral oficial, y la concesión de una asistencia oficial para el desarrollo más generosa a los países que hayan expresado su determinación de reducir la pobreza</p> <p>Meta 8C: Atender las necesidades especiales de los países en desarrollo sin litoral y de los pequeños Estados insulares en desarrollo (mediante el Programa de Acción para el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo y las decisiones adoptadas en el vigésimo segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General)</p>	<p><i>El seguimiento de algunos de los indicadores mencionados a continuación se efectuará por separado para los países menos adelantados, los países africanos, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo</i></p> <p><b>Asistencia oficial para el desarrollo (AOD)</b></p> <p>8.1 AOD neta, total y para los países menos adelantados, en porcentaje del ingreso nacional bruto de los países donantes del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la OCDE</p> <p>8.2 Proporción de la AOD total bilateral y por sectores que los donantes del CAD de la OCDE destinan a servicios sociales básicos (enseñanza básica, atención primaria de la salud, nutrición, abastecimiento de agua potable y servicios de saneamiento)</p> <p>8.3 Proporción de la AOD bilateral de los donantes del CAD de la OCDE que no está condicionada</p> <p>8.4 AOD recibida por los países en desarrollo sin litoral como proporción de su ingreso nacional bruto</p> <p>8.5 AOD recibida por los pequeños Estados insulares en desarrollo como proporción de su ingreso nacional bruto</p> <p><b>Acceso a los mercados</b></p> <p>8.6 Proporción del total de importaciones de los países desarrollados (por su valor y sin incluir armamentos) procedentes de países en desarrollo y países menos adelantados, admitidas libres de derechos</p> <p>8.7 Aranceles medios aplicados por países desarrollados a los productos agrícolas y textiles, y a las prendas de vestir procedentes de países en desarrollo</p> <p>8.8 Estimación de la ayuda agrícola en países de la OCDE como porcentaje de su producto interno bruto</p> <p>8.9 Proporción de la AOD destinada a fomentar la capacidad comercial</p>
<p>Meta 8D: Abordar en todas sus dimensiones los problemas de la deuda de los países en desarrollo con medidas nacionales e internacionales a fin de hacer la deuda sostenible a largo plazo</p>	<p><b>Sostenibilidad de la deuda</b></p> <p>8.10 Número total de países que han alcanzado el punto de decisión y número total de países que han alcanzado el punto de culminación en la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados (PPME) (acumulativo)</p> <p>8.11 Alivio de la deuda comprometido conforme a la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados y la Iniciativa para el alivio de la deuda multilateral</p> <p>8.12 Servicio de la deuda como porcentaje de las exportaciones de bienes y servicios</p>
<p>Meta 8E: En cooperación con las empresas farmacéuticas, proporcionar acceso a medicamentos esenciales en los países en desarrollo a precios asequibles</p>	<p>8.13 Proporción de la población con acceso sostenible a medicamentos esenciales a precios asequibles</p>
<p>Meta 8F: En colaboración con el sector privado, dar acceso a los beneficios de las nuevas tecnologías, en particular los de las tecnologías de la información y de las comunicaciones</p>	<p>8.14 Líneas de teléfono fijo por cada 100 habitantes</p> <p>8.15 Abonados a teléfonos celulares por cada 100 habitantes</p> <p>8.16 Usuarios de Internet por cada 100 habitantes</p>

El objetivo del 0,7% ha desaparecido de los discursos de la mayoría de los donantes y, según las predicciones de la OCDE basadas en los planes de futuro de los donantes, el crecimiento de la ayuda se desacelerará considerablemente en el periodo 2011-2013 (OCDE, 2011b).

Mientras tanto, la crisis está retrasando el lento y costoso avance hacia el cumplimiento de los ODM de los países de menores ingresos (Banco Mundial, 2011), los que más alejados se encuentran de lograrlos, por lo que deberán dedicar recursos adicionales a programas de desarrollo, que en algunos casos, según un reciente estudio de la OCDE (OCDE, 2011c), pueden llegar a representar el 1,5% de su Producto Interior Bruto (PIB). Dado que en estos países los ingresos fiscales domésticos son escasos y sus niveles de deuda externa elevados, las dificultades para conseguir recursos adicionales que les permitan alcanzar los ODM se multiplican.

Mientras los esfuerzos de muchos países desarrollados para aumentar la AOD se van disipando, la comunidad de donantes enfatiza en su discurso otros procesos relacionados con el desarrollo y su financiación, como son la mejora de la eficacia de la ayuda y su orientación a resultados, la AOD como catalizadora del crecimiento económico en los

países empobrecidos, la creciente relevancia de las fundaciones privadas filantrópicas y del sector privado lucrativo como agente de desarrollo, las nuevas fuentes de financiación, la cooperación Sur-Sur y triangular o la movilización de recursos domésticos por parte de los países en desarrollo.

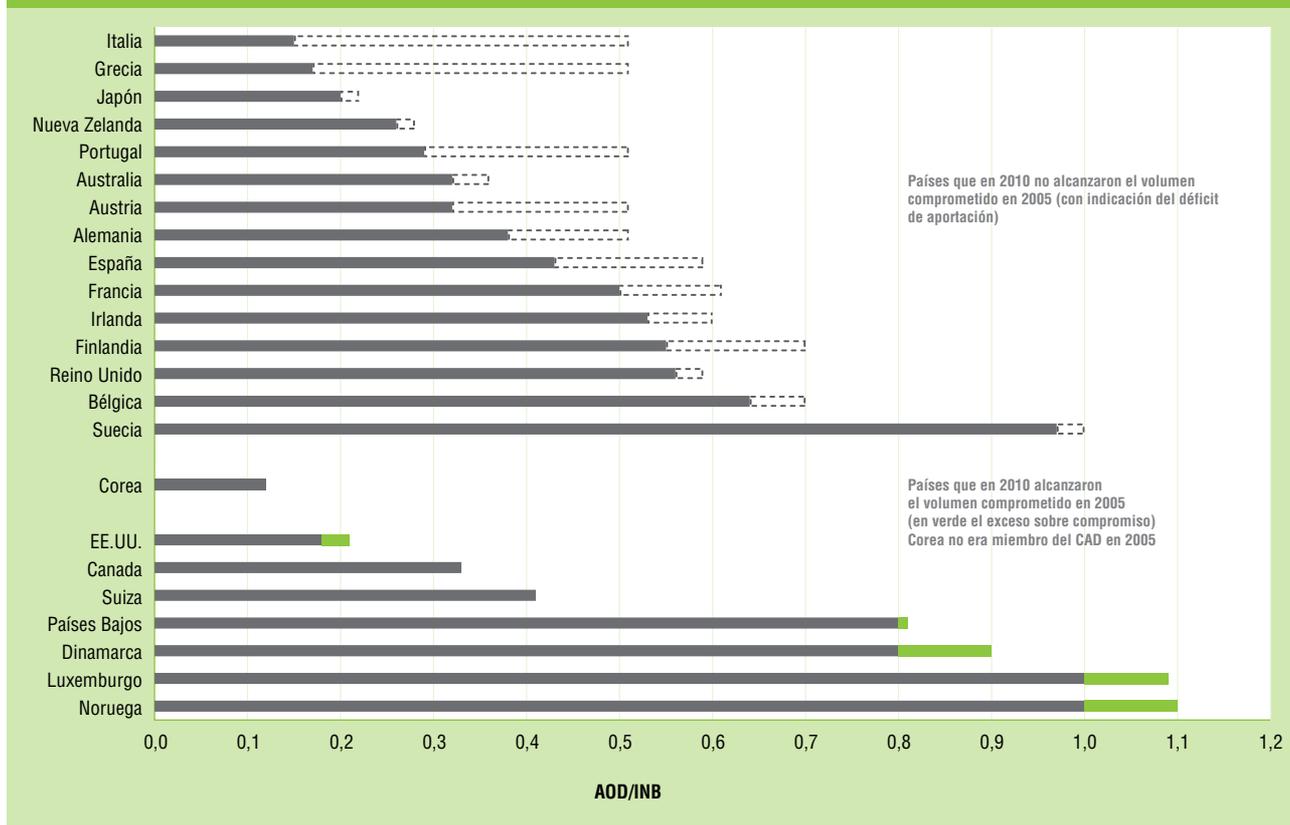
Si bien todos estos procesos en marcha son relevantes, cabe recordar que no eximen a los gobiernos donantes de su compromiso de proporcionar financiación a los países en desarrollo para el cumplimiento de los ODM en 2015.

### Acceso a los mercados

La Declaración del Milenio considera el comercio internacional de gran relevancia para el desarrollo de los países del Sur, por lo que entre las metas del Objetivo 8 se incluye “desarrollar aún más un sistema comercial y financiero abierto, basado en normas, previsible y no discriminatorio”.

En 2009 la crisis financiera, con la consecuente disminución de recursos para financiar el comercio, y la recesión de los principales mercados produjeron que las exportaciones de los países en desarrollo disminuyeran en un 9%. A lo largo de 2010 el volumen de exportaciones se recuperó y alcanzó un crecimiento del 13%, principalmente debido

**GRÁFICO 2. Ayuda Oficial al Desarrollo en porcentaje del Ingreso Nacional Bruto, 2010, y diferencia con lo comprometido en 2005**



Fuente: OCDE (2011): *Development Co-operation Report 2011*.

al restablecimiento de los países de Asia oriental y meridional y, en parte, gracias a las mejoras en la financiación del comercio. En lo que a este último punto se refiere, cabe destacar que los países de ingresos bajos continúan con un acceso muy reducido a la financiación (sólo la tercera parte accede de manera regular a programas de financiación).

Sin embargo la variación en las exportaciones no ha sido igual para todos los países; las exportaciones de algunos PMA han sido absorbidas en gran medida por las economías de mercado emergentes pero las de otros PMA no se han visto incrementadas, ya que al depender de pocos productos para la exportación, se han visto afectados negativamente por las subidas e inestabilidad de los precios de los productos básicos. Si consideramos los datos de los últimos años, en el caso de los PMA el índice de concentración media de las exportaciones empeoró, pasando de un 0,23 en 1995 a un 0,54 en 2008, lo cual supone un aumento de su vulnerabilidad respecto a impactos externos.

Si bien en noviembre de 2010, en Seúl, el G-20 reiteró su compromiso de combatir el proteccionismo, la crisis ha supuesto que algunos países, aunque no de forma generalizada, adoptaran este tipo de medidas. De acuerdo al grupo Global Trade Alert, el 70% de las medidas que perjudicaron a los PMA fueron tomadas por miembros del G-20, entre las que se incluyeron aumentos de aranceles aduaneros, impuestos, restricciones a la importación y subsidios a las exportaciones. El proteccionismo se ha manifestado también en un aumento de las restricciones a la inmigración laboral, lo cual durante 2009 se reflejó en las remesas enviadas por la población inmigrante. En el caso de los PMA, la tendencia se revirtió a lo largo de 2010, gracias principalmente a las remesas provenientes de países menos afectados por la crisis (como India y Arabia Saudí).

La falta de compromiso para con los Objetivos del Milenio se evidencia en el estancamiento de las negociaciones de la Ronda de Doha de la Organización Mundial del Comercio (OMC), ya que algunos países desarrollados exigen compromisos como el aumento de protección en los servicios o el incremento de los aranceles a productos no agrícolas que perjudican a los países en desarrollo. Este bloqueo en las negociaciones multilaterales está acarreado la proliferación de acuerdo bilaterales, con negociaciones en las que los PMA tienden a ceder a las demandas de los países desarrollados en temas en los que no lo hacen cuando aúnan fuerzas en el marco del sistema multilateral.

En lo que a los indicadores de acceso al mercado se refiere, tampoco se percibe un compromiso claro por parte de los países desarrollados; el 20% de las exportaciones de países en desarrollo que ingresa en países desarrollados

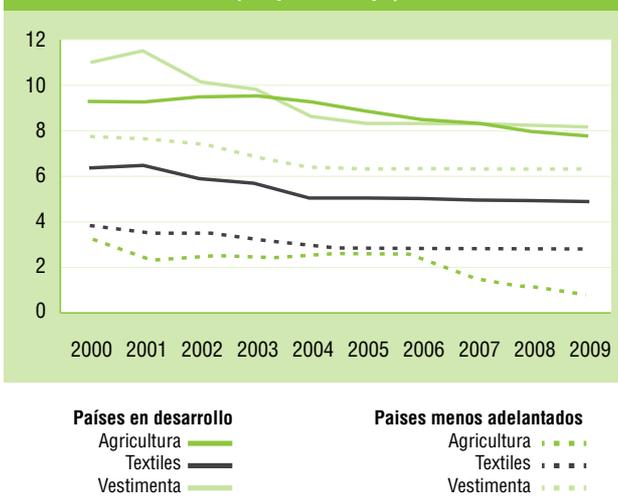
continúa teniendo aranceles aduaneros, situación que se ha mantenido casi constante desde 2005. Como se puede apreciar en el gráfico 3, la única mejora destacable se da en los productos agrícolas, y ésta ha sido resultado, principalmente, de la incorporación por parte de la Unión Europea del arroz y del azúcar bajo la iniciativa “Todo menos armas”.

### Sostenibilidad de la deuda

La meta 8D de los Objetivos del Milenio, “abordar, de manera integral, los problemas de la deuda de los países en desarrollo, con el fin de hacer la deuda sostenible a largo plazo”, sigue sin lograrse y los problemas de la deuda alcanzan ya a países europeos, en los que se están aplicando programas de ajuste estructural similares a los empleados en los países en desarrollo, con devastadoras consecuencias, que merman las condiciones de vida de sus ciudadanos y atentan contra los Derechos Humanos.

Los indicadores relativos a la deuda en su conjunto mejoraron a lo largo de 2010. Esto se debe a que la proporción entre el servicio de la deuda y las exportaciones de los países en desarrollo, el principal indicador empleado para medir la sostenibilidad de la deuda, mejoró, alcanzando niveles previos a los de la crisis, en gran medida debido a la

**GRÁFICO 3. Promedios de aranceles a productos de países en desarrollo y de PMA, 2000 a 2009 (en porcentaje)**



Nota: El acceso a los mercados se indica sobre la base de los mejores aranceles aduaneros aplicables (cláusula de nación más favorecida (NMF) y trato preferencial otorgado a los PMA y a los países en desarrollo.

Fuente: CCI, UNCTAD y OMC, con información de la Base Común de Datos Analíticos sobre Acceso a los Mercados (CAMAD).

recuperación en las exportaciones (véase gráfico 4). A pesar de ello, el valor en dólares de los pagos por el servicio de la deuda en países de ingresos bajos y medios aumentó y son muchos los países de ingresos bajos que continúan con enormes dificultades para hacer frente a su deuda. Según datos del FMI de mediados de 2011, 19 países de ingresos bajos estaban en situación de agobio por deuda o corrían grandes riesgos de estarlo.

El indicador de sostenibilidad de la deuda, sin embargo, no muestra los problemas de liquidez a los que pueden tener que hacer frente los países en desarrollo. El déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos de los países de ingresos bajos fue, en promedio, el 9% del PIB, lo cual indica que la necesidad de financiación externa de dichos países es muy superior a la del resto de los países.

Otro de los indicadores la vulnerabilidad de la deuda es la proporción entre la deuda pública y el PIB. La crisis financiera ha supuesto que en algunos países emergentes y en algunos de renta media esta proporción sea elevada, por lo que habría que prestar especial atención a estos países, dado que la sostenibilidad de su deuda es muy sensible a las fluctuaciones en los tipos de cambio, por lo que su vulnerabilidad es elevada.

El alza de los precios de la energía y de los alimentos puede poner en peligro la sostenibilidad de las deudas de numerosos países en desarrollo. Desde alguno ámbitos se considera que los análisis realizados en el Marco de Sostenibilidad de la Deuda, para países de ingresos bajos, así como en el Análisis de Sostenibilidad de la Deuda, para países de ingresos medios con acceso al sistema

financiero, deberían contemplar la posibilidad de realizar evaluaciones del activo y el pasivo a escala nacional y, principalmente, para el sector financiero. Dado que en situaciones de crisis existe una tendencia a que la deuda privada se convierta en obligación del sector público, sería conveniente tener en cuenta el pasivo contingente de los sistemas bancarios. De esta manera se consideraría la estructura total de los pasivos, pudiendo determinarse de manera más completa la sostenibilidad de la deuda soberana de los Estados.

Se percibe una falta de coherencia de políticas en lo referente a la sostenibilidad de deuda, debido a una insuficiente coordinación de los organismos institucionales, que a veces derivan en políticas contradictorias e incluso en aumentos de la deuda, cuya devolución, en ocasiones, supone el de-trainamiento de recursos necesarios para llevar a cabo los planes nacionales dirigidos al cumplimiento de los ODM.

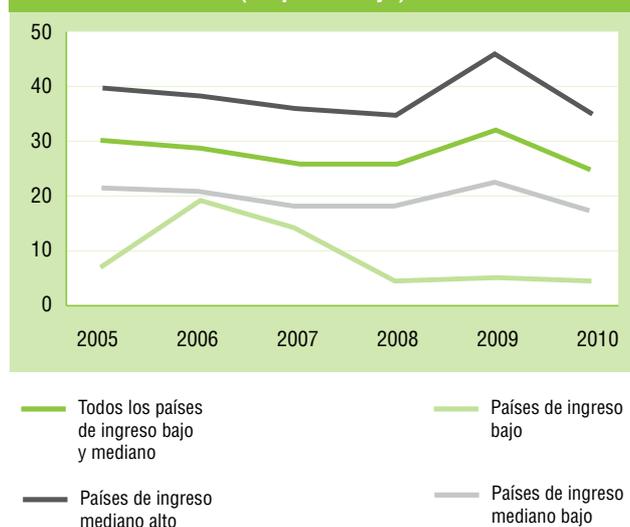
El informe de la Comisión Stiglitz<sup>10</sup> destacó la necesidad de reforzar los mecanismos institucionales para la reestructuración de la deuda en los casos de incumplimientos. Dado que los actuales mecanismos no se adecuan a las nuevas fuentes de financiación del desarrollo (economías emergentes y acreedores privados, principalmente), que chocan con las tradicionales (organismos multilaterales, Club de París...), la Comisión sugería la creación de un tribunal internacional de reestructuración de la deuda, de manera que todos los acreedores realizaran la negociación de manera simultánea y que implicara la realización de un análisis de las variables que afectan a cada país, logrando un sistema para la resolución de problemas de deuda más coherente y más equitativo y que priorizara el logro de los ODM. De momento, no se ha avanzado en esta dirección.

### Acceso a medicamentos esenciales a precios asequibles

El compromiso de mejorar el acceso a medicamentos asequibles, seguros, eficaces y de buena calidad es vital para el logro de los ODM vinculados a la salud. Pero los avances en este ámbito son escasos. La disponibilidad de medicamentos esenciales en establecimientos del sector público (42%) sigue estando muy por debajo de las disponibilidad en los centros privados (64%) (véase gráfico 5). Además, los enfermos de los países empobrecidos deben hacer frente a precios muy superiores a los precios internacionales de referencia (2,7 veces superiores en el caso de los públicos y 6,1 en el caso del sector privado).

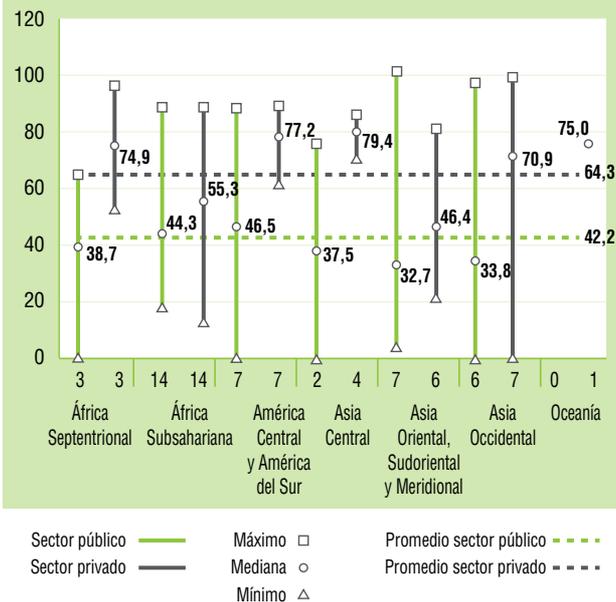
<sup>10</sup> Naciones Unidas: "Informe al Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas de la Comisión de Expertos sobre Reformas del Sistema Monetario y Financiero Internacional", 21 de septiembre de 2009.

**GRÁFICO 4. Relación entre el servicio de la deuda externa y las exportaciones, 2005-2010 (en porcentaje)**



Fuente: Fondo Monetario Internacional, base de datos World Economic Outlook, abril de 2011.

**GRÁFICO 5. Disponibilidad media de medicamentos genéricos seleccionados en establecimientos de salud públicos y privados, 2001-2009 (en porcentaje)**



Nota: Los números indicados sobre los nombres de las regiones denotan la cantidad de países en la muestra.

Fuente: Encuestas sobre precios y disponibilidad de medicamentos realizadas entre 2001 y 2009 por la Organización Mundial de la Salud.

Gracias a algunos programas, como el de FIAM/UNITAID en materia de medicamentos pediátricos retro-virales, se han dado algunas mejoras en los casos de enfermedades transmisibles. En cambio, las enfermedades crónicas continúan estando a la cabeza de las causas de muerte en los países de ingreso bajo (suponen el 40%), ya que el factor precio hace que los medicamentos no sean accesibles para la gran mayoría y, cuando lo son, suponen un descenso brusco de los ingresos, que puede llevar a las familias a situaciones de mayor pobreza. Los precios podrían reducirse con la producción local de genéricos, pero por el momento en la mayoría de los países existe una gran desconfianza hacia los genéricos, vinculándolos a productos de mala calidad.

Todavía quedan muchos avances por lograr, para lo cual se debería ir hacia políticas sólidas que garanticen el acceso a medicamentos de manera adecuada. Cabe destacar la flexibilidad lograda en aspectos relativos a salud pública con el Acuerdo sobre los aspectos de los derechos de propiedad intelectual relacionados con el comercio (ADPIC), así como el acceso a etapas iniciales de desarrollo de algunos medicamentos y la fabricación local mediante transferencia de tecnología.

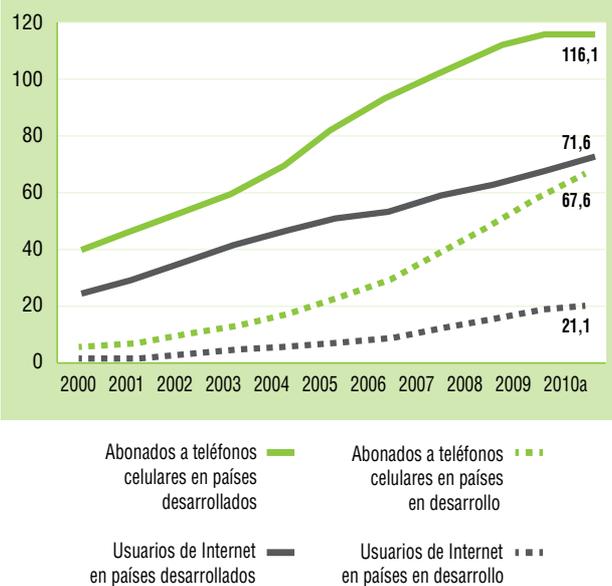
## Acceso a nuevas tecnologías

Otra de las metas establecidas en el Objetivo 8 es la de proporcionar a los países en desarrollo el acceso a nuevas tecnologías, en especial de la información y las comunicaciones (TIC), así como otras tecnologías como las necesarias para hacer frente al cambio climático. Si bien las TIC per se no favorecen el desarrollo, sí que pueden actuar como una herramienta útil para ámbitos diversos, como servicios de salud por vía electrónica, acceso a servicios en zonas remotas, información de precios de mercado para los campesinos, así como para la promoción de los objetivos de desarrollo locales y nacionales de los gobiernos.

Durante la última década se ha dado un enorme avance en la implantación de TIC a escala mundial. En el caso de los países en desarrollo, si bien las mejoras han sido importantes, continua existiendo una importante brecha digital (véase gráfico 6).

La penetración de los teléfonos móviles en los países en desarrollo es lo más destacable, habiendo alcanzado la cifra de 68 móviles por cada 100 habitantes, pero con importantes diferencias regionales (África Subsahariana y Oceanía estarían por debajo del 40%). La tendencia de los servicios móviles se prevé se mantenga al alza ya que, sobre todo en los países menos avanzados, la falta de infraestructura hace que las redes de telefonía fijas sean complicadas de instalar, por lo que priman las redes móviles.

**GRÁFICO 6. Abonados a teléfonos móviles y usuarios de Internet en países desarrollados y en desarrollo, 2000 a 2010 (en porcentaje de habitantes)**



Fuente: Unión Internacional de Telecomunicaciones, base de datos World Telecommunication/ICT Indicators.

En lo que a conexiones de internet se refiere, continúan dándose grandes diferencias. Sólo el 21% de la población de los países en desarrollo tiene acceso a internet, correspondiéndole a China una tercera parte de las conexiones, mientras en los PMA las conexiones de banda ancha a internet son apenas inexistentes, por no disponer de las instalaciones adecuadas, servicios eléctricos o por los prohibitivos precios (véase gráfico 7). En muchos de los países en desarrollo el acceso a internet sigue siendo, por lo tanto, muy limitado.

Los países en desarrollo son los más afectados por el cambio climático, por lo que necesitan protegerse contra los efectos del mismo. Para ello, necesitan apoyo financiero y técnico. En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático celebrada en Cancún, en diciembre 2010, se acordó, entre otras medidas, el establecimiento del Fondo Verde de Copenhague para el Clima y el Mecanismo de Tecnología para la Mitigación y Adaptación del Cambio Climático, que se prevé este operativo a partir del 2012. En los próximos años se podrán valorar los resultados de los mismos, ya que los avances reales hasta el momento no son relevantes.

## 5. CONCLUSIONES

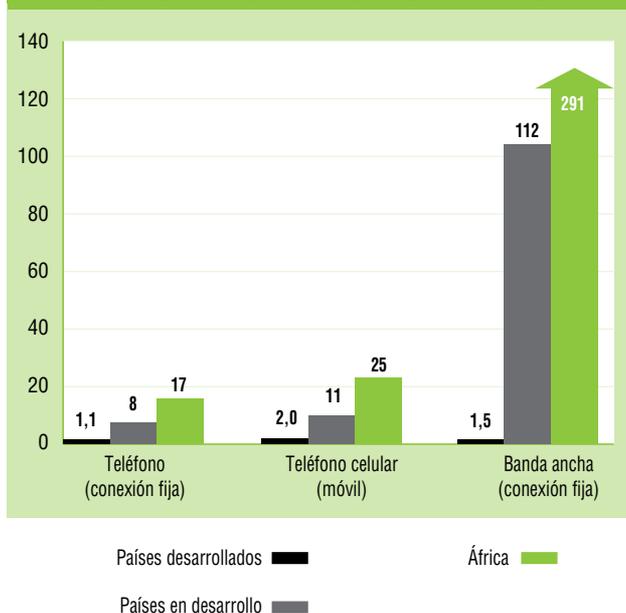
El análisis realizado de la evolución reciente en las perspectivas de cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio nos permite constatar que la gran mayoría de los compromisos asumidos por los líderes mundiales en el año 2000 no se van a cumplir en 2015. Además, se perciben importantes diferencias regionales: mientras que Asia Oriental, Sudeste Asiático, Norte de África y América Latina son las regiones que mejores previsiones de cumplimiento presentan, en África Subsahariana y Asia Occidental prácticamente no se cumpliría ninguno de los objetivos.

Para el conjunto de las regiones en desarrollo, los mayores avances se encuentran en las metas relacionadas con la disminución de la pobreza extrema (explicada, principalmente, por la evolución de los indicadores para China e India), la igualdad de géneros en la educación, la lucha contra el VIH/SIDA y la tuberculosis, la eliminación de sustancias que destruyen la capa de ozono, y la proporción de personas con acceso a fuentes mejoradas de abastecimiento de agua potable.

Sin embargo, otras metas están lejos de alcanzarse, como las relacionadas con el hambre, el empleo decente y la enseñanza primaria universal. Pero los objetivos que más distan de ser logrados son la reducción de la mortalidad infantil y la mejora de la salud materna. Asimismo, la sostenibilidad medioambiental continúa siendo otro de los grandes retos pendientes de la agenda del Milenio.

En cuanto al ODM 8, el fomento de una “alianza global para el desarrollo”, los países ricos y las instituciones multilaterales se comprometieron a poner las bases que permitieran el desarrollo de los países empobrecidos, mediante la financiación, el alivio de la carga de la deuda externa para los más endeudados, la apertura de los mercados y el acceso a medicamentos esenciales y a la tecnología. En la práctica, el compromiso de destinar al menos un 0,7% del INB de los países ricos a ayuda para el desarrollo ha desaparecido de los discursos de la inmensa mayoría de los donantes y se prevé que el crecimiento de la ayuda se desacelerará considerablemente en los próximos años. Los países de ingresos bajos continúan con un acceso muy reducido a la financiación para el comercio y las negociaciones de la Ronda de Doha de la Organización Mundial del Comercio (OMC) continúan bloqueadas, proliferando en su lugar los acuerdos bilaterales, en cuyas negociaciones los países empobrecidos se encuentran en inferioridad de condiciones frente a los países desarrollados. En cuanto a la sostenibilidad de la deuda externa, son muchos los países de ingresos bajos que continúan con enormes dificultades para hacer frente a su deuda, muy sensible a las

**GRÁFICO 7. Precios medios mensuales de servicios de TIC por región, 2010 (como porcentaje del INB per cápita mensual)**



Fuente: Unión Internacional de Telecomunicaciones, *ICT Price Basket (IPB) 2010*.

fluctuaciones en los tipos de cambio. Además, el alza de los precios de la energía y de los alimentos básicos puede poner en peligro la sostenibilidad de las deudas de numerosos países en desarrollo. En lo que respecta al compromiso de mejorar el acceso a medicamentos asequibles, seguros, eficaces y de buena calidad, vital para el logro de los ODM vinculados a la salud, se aprecian escasos avances. Y, por último, si bien la implantación de las TIC en los países en desarrollo presenta importantes mejoras, continua existiendo una abismal brecha digital con respecto a los países desarrollados. Tampoco los avances en la implantación de tecnologías que combatan el cambio climático son relevantes hasta el momento.

Ante el incumplimiento de sus compromisos, y en especial los de financiación de los ODM, la comunidad de donantes, en lugar de intensificar sus esfuerzos para lograr los ODM en 2015, está cambiando el foco de su discurso, y de su acción, para centrarlo en otros procesos, como son la mejora de la eficacia de la ayuda y su orientación a resultados, la AOD como catalizadora del crecimiento económico en los países empobrecidos, la relevancia de las fundaciones privadas filantrópicas y la incorporación del sector privado lucrativo como agente de desarrollo, las nuevas fuentes de financiación, la cooperación Sur-Sur y triangular, y la movilización de recursos domésticos por parte de los países en desarrollo. Estos procesos, ya en marcha, están configurando una nueva arquitectura de la cooperación para el desarrollo, en línea con los planteamientos del G-20, que en 2010 incorporó el desarrollo global a su agenda, adoptando el *Consenso de Seúl sobre Desarrollo para un Crecimiento Compartido*.

Este nuevo protagonismo del G-20 en el desarrollo es consecuencia de su autoproclamación, tras el estallido de la crisis financiera, como principal foro para la cooperación económica internacional, atribuyéndose la gobernanza económica mundial. A partir de ahí, ha ido estableciendo una aproximación alternativa a los ODM y al concepto mismo de desarrollo que subyace en ellos, al enfocar la reducción de la pobreza como una cuestión, fundamentalmente, de crecimiento económico que, además, se presenta como una necesidad para el propio crecimiento de los países del G-20. El Consenso de Seúl se basa en este crecimiento “inclusivo” y se articula sobre una serie de principios generales, entre los que destaca la implicación del sector privado en los procesos de desarrollo. Esta visión economicista del desarrollo, para la que el crecimiento no sólo sería una condición necesaria sino también suficiente, está volviendo con fuerza a la escena internacional.

Sin embargo, recientes investigaciones están constataando un aumento de las desigualdades, tanto entre países como dentro de los países. En muchas ocasiones, este incremento de las desigualdades entre ciudadanos de un país se está produciendo simultáneamente al crecimiento de sus economías, lo que contradice las tesis que sostienen que el crecimiento económico se filtra hacia las capas más pobres de la población y conduce a una reducción las desigualdades y de la pobreza.

Ante esta situación, las organizaciones de la sociedad civil debemos contribuir a construir estrategias comunes en defensa de un desarrollo humano y sostenible, basado en los derechos humanos, que hagan frente a las posiciones dominantes y excluyentes del G-20.

## BIBLIOGRAFÍA

- Banco Mundial (2011): *Global Monitoring Report 2011. Improving the Odds of Achieving the MDGs*.
- FAO/IFAD/IMF/OECD/UNCTAD/WFP/World Bank/WTO/IFPRO/UNHCT (2011): *Price Volatility in Food and Agricultural Markets: Policy Responses*.
- FAO (2011): *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. ¿Cómo afecta la volatilidad de los precios internacionales a las economías nacionales y la seguridad alimentaria?*
- Fues, T. (2012): "The Development Agenda of the G20", *G20 Update 9*, Heinrich Boell Foundation/Mexico and Colegio de México.
- G-20 (2011): *Cannes Summit final declaration: "Building Our Common Future: Renewed Collective Action For The Benefit Of All"*, noviembre. 2011
- Kabeer, N. (2010): *Can the MDGs Provide a Pathway to Social Justice? The Challenges of Intersecting Inequalities*. United Nations Development Programme.
- Melamed, C. (2012): *After 2015. Contexts, politics and processes for a post-2015 global agreement on development*. Overseas Development Institute.
- Molina, N. (2011): "Why the G20 must set rules for private sector involvement in development", *Triple Crisis Blog, Spotlight G-20*.
- OCDE (2011a): *Divided We Stand: Why Inequality Keeps Rising*.
- OCDE (2011b): *OECD Report on Aid Predictability: Survey on Donors' Forward Spending Plans 2011-13*, OECD, Paris.
- OCDE (2011): *World Economic Situation and Prospects 2011*.
- ONU (2002): *Informe de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo Monterrey (México)*, apartado "F. Tratamiento de cuestiones sistémicas: fomento de la coherencia y cohesión de los sistemas monetarios, financieros y comerciales internacionales en apoyo del desarrollo".
- ONU (2011a): *Objetivos de desarrollo del Milenio. Informe 2011*.
- ONU (2011b): *Objetivo de Desarrollo del Milenio 8. La alianza mundial para el desarrollo: es hora de cumplir*, Grupo de Tareas sobre el desfase en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.
- ONU (2011c): *Informe del Secretario General, La gobernanza económica mundial y el desarrollo*, dentro del programa: "Fortalecimiento del sistema de las Naciones Unidas: función central del sistema de las Naciones Unidas en la gobernanza mundial", 10 de octubre.
- PNUD (2011): *Informe sobre Desarrollo Humano 2011. Sostenibilidad y equidad: un mejor futuro para todos*.
- Schulz, Nils-Sjard (2011): "El G20: Impulsar el desarrollo a puerta cerrada", *Policy Brief 71*, FRIDE.
- Vandemoortele, J. (2009): "Taking the MDGs Beyond 2015: Hasten Slowly".
- Vandemoortele, J. (2010): "Cambiar el curso cambiando el discurso sobre los ODM", ARI 132/2010, Real Instituto Elcano.
- Wahl, P (2011): "Potential and Limits of the G-20 for Reforming the World Economy towards Sustainable Development", WEED.
- Watkins, N. (2012): "G20 and Food Security. High Expectations, Few Results...Yet", *G20 Update 10*, Febrero, Heinrich Böll Foundation.

## ANEXO: MÉTODO DE ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

Los datos de tendencia por regiones geográficas tienen su origen en un informe conjunto de expertos de las agencias especializadas en los distintos ODM que participaron en la selección de los indicadores que mejor pudieran medirlos. Estos datos se actualizan y presentan anualmente por Naciones Unidas como un anexo del Informe del Secretario General sobre la Aplicación de la Declaración del Milenio. Este anexo de tendencias trata de ofrecer una síntesis del progreso global y regional hacia el logro de los ODM, así como de las disparidades entre regiones existentes en el proceso.

A pesar del esfuerzo por cuantificar los objetivos, Naciones Unidas aclara que para muchos de los indicadores no se dispone de esos datos. En unos casos, existen pocos países dentro de una región para los que se puedan ofrecer, lo que impide generar el dato a nivel regional. En otros, la información es deficiente y las estadísticas no son fiables. Por último, algunos de los indicadores escogidos se basan en los datos disponibles, pero no necesariamente son los más indicados para medir los Objetivos. Las Naciones Unidas y el Banco Mundial, entre otros organismos, están realizando en los últimos años grandes esfuerzos por reforzar la capacidad estadística de los países en desarrollo, así como por ofrecer datos de mayor calidad.

El método de análisis elegido es uno más de los posibles para medir el progreso hacia el logro de los ODM. La proyección que se ha realizado parte de esos datos de tendencia, y resulta de comparar el dato del año inicial, 1990 o el posterior más cercano, con el último dato disponible (el más cercano a 2011), aplicando el supuesto de que esa tendencia de evolución de cada indicador permanezca constante hasta 2015. Este supuesto no tiene por qué darse en la realidad, pudiendo mejorar la tendencia hacia el cumplimiento de los objetivos en una región, pero también ralentizarse o incluso evolucionar en sentido opuesto, de manera que esa región se aleje del cumplimiento de los mismos.

El grado de cumplimiento de un objetivo por una región se ha calculado comparando, para cada indicador, la variación prevista entre 1990 y 2015 (dado el supuesto de tendencia constante) con la variación que debería darse para que se cumpliera el objetivo que marca Naciones Unidas. El resultado representa el porcentaje de esfuerzo previsto para esa región en ese indicador respecto al que sería necesario para cumplir el objetivo. El conjunto de resultados se refleja en la Matriz de Grado de Cumplimiento de los ODM en 2015 (MGC 2015), que nos indica el grado de cumplimiento de los ODM por las distintas regiones geográficas, asignándose un color a las celdas según el acercamiento al objetivo.

En ocasiones, un indicador puede reflejar el cumplimiento de un objetivo en más de un 100%, si se parte de niveles relativamente bajos. Ello no implica necesariamente una erradicación total del problema que pretende superar ese objetivo, sobre todo si se parte de niveles de desarrollo muy bajo. Para ofrecer una información completa en este aspecto, en la MGC se han distinguido aquellos datos que suponen la erradicación total del problema que trata de paliar el objetivo (celdas en color blanco).

Si la evolución del grado de cumplimiento es positiva pero inferior al 100%, significa que se ha avanzado en la mejora de la situación, pero no todo lo que hubiera sido necesario para lograr el objetivo. Naciones Unidas considera progreso lento un resultado menor que la mitad del objetivo, y moderado si el resultado supera el 50% del objetivo, sin cumplirlo. Puede ocurrir también que el resultado sea negativo, lo que refleja una previsión de empeoramiento de la situación en 2015 respecto a 1990, esto es, un alejamiento del objetivo establecido, excepto en aquellos casos en los que se parte de una situación de cumplimiento del objetivo (ver indicadores 9b y 9c para América Latina y Caribe).

Por otro lado, un menor grado de cumplimiento puede no significar un menor esfuerzo realizado, sino un mayor esfuerzo necesario en términos absolutos para cumplir con el objetivo dado que se parte de un punto más bajo en 1990, caso generalizado del África Subsahariana. En otras palabras, puede derivar no de un menor numerador (esfuerzo previsto entre 1990 y 2015), sino de un mayor denominador (esfuerzo necesario) en la ecuación de grado de cumplimiento. Así, las regiones menos subdesarrolladas pueden lograr un alto grado de cumplimiento de un objetivo con relativo poco esfuerzo, mientras que el África Subsahariana puede realizar un mayor esfuerzo entre 1990 y 2015 y lograr un menor grado de cumplimiento del mismo objetivo, quedando todavía en una situación precaria en 2015. A su vez, un mayor grado de cumplimiento de un objetivo no implica una mejor situación en 2015 respecto a otra región que haya cumplido en menor medida ese objetivo.

Se ha incluido el dato agregado para los países en desarrollo en aquellos indicadores para los que estaba disponible, para poder apreciar las disparidades en la consecución de los ODM no sólo entre regiones, sino entre éstas y el dato global. El motivo es poder apreciar si un acercamiento al objetivo a nivel mundial oculta en realidad marcadas diferencias entre regiones o, por el contrario, es un progreso no sólo hacia el objetivo global sino hacia la reducción de las desigualdades. En el primer caso, difícilmente podría hablarse de éxito. Por el contrario, se podría hablar de cumplimiento de los objetivos en la medida en que ello implicara un acercamiento entre todas las regiones del mundo, esto es, si la diferencia de esfuerzo entre las regiones

resultara directamente proporcional a la distancia que deben recorrer para lograr un objetivo dado.

Aunque la metodología seleccionada, basada en el cálculo de la tendencia a partir de la comparación entre el primer y último dato disponible, presenta algunas limitaciones, se considera apropiado continuar empleándola para el análisis por

diversas razones. Por una parte, para mantener la uniformidad con respecto a los análisis que Economistas sin Fronteras realiza desde hace 9 años. Por otra, porque la disponibilidad temporal de datos actualizados para las diferentes regiones impide el cálculo de la tendencia a partir de metodologías más sofisticadas.